

# Hemos recibido una visita

## TODO SE PEGA

**A**UNQUE no soy más que un humilde corresponsal, no muy avenido a veces con la sintaxis, se me ha contagiado ese plural elegante, retórico y periodístico y en lugar de decir «he recibido una visita» me parece que viste mucho más expresarlo en la forma con que encabezo estas líneas.

Una visita es siempre una cosa grata a condición de que el amigo no nos pida dinero ni se aloje en nuestro domicilio.

Un amigo turista, observador y ansioso de detalles que desea inspeccionar el pueblo de nuestra residencia y busca con afán de cronista sus monumentos notables, sus progresos y mejoras, sus hombres sobresalientes y sus lacras y signos de atraso, es un pretexto admirable para que hagamos examen de conciencia colectiva y veamos si autoridades y pueblo, gobernantes y gobernados hemos hecho cuanto debíamos por alcanzar un nivel medio de bienestar y cultura.

Mi amigo, ausente durante muchos años, había conocido la Rentería de 1912, de 1913 o de 1914 a lo sumo.

Llegaban al punto de su residencia noticias exageradas de nuestro rápido desenvolvimiento y como tiene de Rentería un recuerdo imborrable, pues en esta villa, cuna de chicas guapas, casó y tuvo el primer hijo, ha querido de *visu* pasar revista a nuestros progresos de la última década.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, en clase de *cicerone* soy bastante decentito y creo haber cumplido imparcialmente mis deberes de informador.

—Veamos lo primero—le dije—la entrada del pueblo según se viene de la frontera irunesa; aquí tienes lo que ha podido la constancia de nuestro Ayuntamiento en sus peticiones, la servicialidad de nuestros diputados provinciales y la actividad de los técnicos: aquí tienes al incommovible y famoso PUEBLO DE SANTA CLARA.

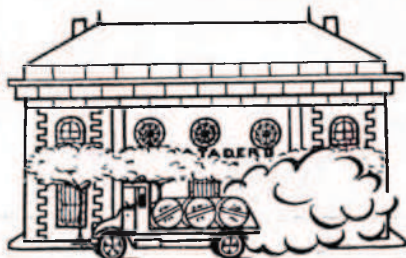


¿Te acuerdas de cuando empezaste a *flirtear* con la que hoy es madre de tus hijos?

¿No hará de esto sus bien contados 12 o 14 años?

¡Pues ahí tienes al puente tradicional, con sus mismos peligros, su misma angostura, con su giba de dromedario!

Sigamos, querido amigo, que no es cosa de llorar por los ojos del Puente de Santa Clara; acompáñame hasta la mansión donde se sacrifican las reses, vulgo MATADERO, y



toma nota de cómo las carnes al par que seorean reciben todo el polvo que levantan los vehículos que cruzan la carretera.

Es como para soltar algunas interjecciones y apretar los puños con rabia, a la vista de estos descuidados ciudadanos; pero consolémonos porque aquí tienes una cosa bonita y moderna; un giroscopio anunciador y yo así lo bautizo a mi arbitrio, que parece el tío-vivo de los anuncios, y cuando el viento sopla, allá van las Galletas Olibet, precipitándose sobre Illarramendi y este tras el Restaurant Panier, sin punto de reposo.

Si te cansas de ver cosas hablaremos de hombres y si deseas conocer al héroe popular nada mejor que presentarte al campeón que lleva el nombre de Rentería y el de su Club Lagún-Artea por todos los mundos del deporte.



Y si te place conocer el instrumento administrativo, base de la economía renteriana, regulador del toma y daca, espejo de la recaudación y alma y fomento de la hacienda local, estrecha la mano de este hombre honrado y funcionario escrupuloso.



Y con esto nos despedimos hasta las *Magdalenas* de 1924. Y que Dios nos las depare buenas.

FEDERICO SANTO TOMÁS

Dibujos de "Majillo"